



## COMPENDIO DEL CATECISMO



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo  
Amén

### Introducción al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Nos ponemos en presencia del Señor, que Él comience a iluminarnos y abramos nuestra mente con una de las oraciones contenidas en el Compendio:

Señor Dios, creo firmemente  
y confieso todas y cada una de las verdades  
que la Santa Iglesia Católica propone,  
porque tú las revelaste,  
oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña  
ni nos puede engañar.  
Quiero vivir y morir en esta fe.  
Amén

### PRESENTACIÓN DEL COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

#### *DISCURSO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI*

*Martes 28 de junio de 2005*

*Amadísimos hermanos y amigos:*

1. "Que Dios (...) ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos" (*Ef 1, 18*).

Este es el deseo que san Pablo eleva al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, en el pasaje de la carta a los Efesios que acabamos de proclamar.

El *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*, que hoy tengo la gran alegría de presentar a la Iglesia y al mundo en esta celebración orante, puede y debe constituir un instrumento privilegiado para que crezcamos en el conocimiento y en la acogida gozosa de ese don divino.



2. Se presenta después de la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica*, que tuvo lugar en 1992. Desde entonces, se sentía de forma cada vez más generalizada e insistente la exigencia de un catecismo en síntesis, breve, que contuviera todos y únicamente los elementos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica, formulados de una manera sencilla, accesible a todos, clara y sintética. Precisamente para responder a esta exigencia, durante los últimos veinte años se han realizado, en diversas lenguas y países, numerosos intentos, más o menos logrados, de síntesis del mencionado Catecismo, que han planteado varios problemas no sólo con respecto a la fidelidad y al respeto de su estructura y de sus contenidos, sino también con respecto a la totalidad y la integridad de la doctrina católica.

Por tanto, se sentía cada vez más la necesidad de un texto autorizado, seguro y completo sobre los aspectos esenciales de la fe de la Iglesia, en plena armonía con el citado Catecismo, aprobado por el Papa y destinado a toda la Iglesia.

3. De esa exigencia generalizada se hicieron intérpretes en particular, en octubre de 2002, los participantes en el Congreso catequístico internacional, que presentaron una petición explícita en este sentido al siervo de Dios Juan Pablo II.

Han pasado poco más de dos años desde que mi venerado predecesor decidió, en febrero de 2003, la preparación de dicho *Compendio*, reconociendo que correspondía no sólo al bien de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, sino también al del mundo de hoy, sediento de verdad. Han sido dos años de intenso y fructuoso trabajo, en el que han participado también todos los cardenales y los presidentes de las Conferencias episcopales, los cuales, consultados sobre uno de los últimos proyectos del *Compendio*, dieron, con amplísima mayoría, una valoración muy positiva.

4. Hoy, en esta víspera de la solemnidad de San Pedro y San Pablo, a cuarenta años de la conclusión del concilio ecuménico Vaticano II, siento una gran alegría al entregar este Compendio, aprobado por mí, no sólo a todos los miembros de la Iglesia, significativamente representados aquí, en sus diversos componentes, por todos los que participáis en este solemne encuentro. A través de vosotros, venerados hermanos cardenales, obispos, sacerdotes, catequistas y fieles laicos, deseo entregar idealmente este Compendio también a todas las personas de buena voluntad que deseen conocer las insondables riquezas del misterio salvífico de Jesucristo.

Ciertamente, no se trata de un nuevo Catecismo, sino del *Compendio* que refleja fielmente el *Catecismo de la Iglesia católica*, el cual, por tanto, sigue siendo la fuente a la que hay que acudir para comprender mejor el *Compendio* mismo, y el modelo que hay que contemplar incesantemente para encontrar la exposición armoniosa y auténtica de la fe y de la moral católica, así como el punto de referencia que debe estimular el anuncio de la fe y la elaboración de los catecismos locales. Por consiguiente, el *Catecismo de la Iglesia católica* mantiene intacta toda su autoridad e importancia, y podrá encontrar, en esa síntesis, un valioso estímulo para que se lo conozca mejor y se lo use como instrumento fundamental de educación en la fe.

5. Este *Compendio* es un anuncio renovado del Evangelio hoy. También por medio de este texto autorizado y seguro, "conservamos con esmero la fe que hemos recibido de la Iglesia -como afirma también san Ireneo, cuya memoria litúrgica celebramos hoy-, porque bajo la acción del Espíritu de Dios, ella, como un perfume de gran valor,



contenido en un frasco excelente, rejuvenece continuamente y mantiene siempre joven el mismo frasco en que se conserva" (*Adversus haereses*, III, 24, 1: SC 264, 158-160).

(*Adversus haereses*: es una obra escrita en cinco volúmenes por san Irineo de Lyon contra la herejía en el siglo II y considerada escrita en el año 180).

El *Compendio* presenta la fe de la Iglesia en Cristo Jesús. En efecto, siguiendo la estructura del *Catecismo de la Iglesia católica*, dividido en cuatro partes, presenta a Cristo profesado como Hijo unigénito del Padre, como perfecto Revelador de la verdad de Dios y como Salvador definitivo del mundo; a Cristo celebrado en los sacramentos, como fuente y apoyo de la vida de la Iglesia; a Cristo escuchado y seguido en obediencia a sus mandamientos, como manantial de existencia nueva en la caridad y en la concordia; y a Cristo imitado en la oración, como modelo y maestro de nuestra actitud orante ante el Padre.

6. Esta fe se expone, en el *Compendio*, en forma de diálogo. De este modo, como escribí en la [introducción al Compendio](#), se quiere "volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una estimulante secuencia de preguntas que implican al lector, invitándolo a proseguir el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial y favoreciendo de este modo la asimilación y la eventual memorización de los contenidos" (n. 4). La brevedad de las respuestas favorece la síntesis esencial y la claridad de la comunicación.

7. En el texto también se han insertado imágenes al inicio de la parte o sección respectiva. Se ha hecho así para ilustrar el contenido doctrinal del *Compendio*: en efecto, las imágenes "*proclaman el mismo mensaje que la Sagrada Escritura transmite mediante la palabra, y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes*" (*Compendio*, n. 240).

Así, la imagen y la palabra se iluminan recíprocamente. El arte "habla" siempre, al menos implícitamente, de lo divino, de la belleza infinita de Dios, reflejada en el Icono por excelencia: Cristo, nuestro Señor, Imagen del Dios invisible.

Las imágenes sagradas, con su belleza, son también anuncio evangélico y manifiestan el esplendor de la verdad católica, mostrando la suprema armonía entre el bien y la belleza, entre la *via veritatis* (camino de la verdad) y la *via pulchritudinis* (camino de evangelización y diálogo). A la vez que testimonian la secular y fecunda tradición del arte cristiano, estimulan a todos, creyentes y no creyentes, a descubrir y contemplar el fascinante e inagotable misterio de la Redención, dando siempre nuevo impulso al intenso proceso de su inculturación en el tiempo.

Las mismas imágenes se encuentran en las diversas traducciones del *Compendio*. Esto servirá también para identificar fácilmente y reconocer este texto en la variedad de las lenguas: cada uno de los fieles profesa la única fe en la multiplicidad de los contextos eclesiales y culturales.



8. Al final, el texto incluye también un Apéndice, que contiene algunas oraciones comunes para la Iglesia universal y algunas fórmulas catequísticas de la fe católica.

La oportuna decisión de añadir al final del *Compendio* algunas oraciones invita a encontrar en la Iglesia un modo común de rezar, no sólo personalmente, sino también en comunidad.

En cada una de las traducciones, la mayor parte de las oraciones se presentarán también en lengua latina. Su aprendizaje, también en esta lengua, facilitará la oración en común de los fieles cristianos pertenecientes a lenguas diversas, especialmente cuando se reúnan en circunstancias particulares.

Como ya dije en 1997, con ocasión de la presentación de la edición típica latina del *Catecismo de la Iglesia católica* a mi venerado predecesor, "precisamente en la multiplicidad de las lenguas y de las culturas, el latín, durante tantos siglos vehículo e instrumento de la cultura cristiana, no sólo garantiza la continuidad con nuestras raíces, sino que también es muy importante para consolidar los vínculos de la unidad de la fe en la comunión de la Iglesia".

9. Doy las gracias, de corazón, a todos los que han trabajado en la realización de esta importante obra, en particular a los cardenales miembros de la Comisión especial, a los redactores y a los expertos: todos han colaborado con gran dedicación y competencia. El Señor Dios, que lo ve todo, los recompense y los bendiga en su infinita benevolencia.

Ojalá que este *Compendio*, fruto de su esfuerzo, pero sobre todo don que Dios hace a la Iglesia en este tercer milenio, dé nuevo impulso a la evangelización y a la catequesis, de las que dependen "*no sólo la extensión geográfica y el aumento numérico de la Iglesia, sino también y más aún su crecimiento interior, su correspondencia con el designio de Dios*" (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 7).

María santísima y los apóstoles san Pedro y san Pablo sostengan con su intercesión este deseo para el bien de la Iglesia y de la humanidad.

A todos os imparto de corazón mi bendición apostólica.

--o--

## MOTU PROPRIO

### para la aprobación y publicación del *Compendio* del *Catecismo de la Iglesia Católica*

*A los Venerables Hermanos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Presbíteros, Diáconos y a todos los Miembros del Pueblo de Dios*



Hace ya veinte años se iniciaba la preparación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, a petición de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Agradezco infinitamente a Dios Nuestro Señor el haber dado a la Iglesia este Catecismo, promulgado en 1992 por mi venerado y amado Predecesor, el Papa Juan Pablo II.

La gran utilidad y valor de este don han sido confirmados, ante todo, por la positiva y amplia acogida que el Catecismo ha tenido entre los obispos, a quienes se dirigía en primer lugar, como texto de referencia segura y auténtica para la enseñanza de la doctrina católica y, en particular, para la elaboración de catecismos locales. Pero una ulterior confirmación ha venido de la favorable y gran acogida dispensada al mismo por todos los sectores del Pueblo de Dios, que lo han podido conocer y apreciar en las más de cincuenta lenguas a las que, hasta el momento, ha sido traducido.

Ahora, con gran gozo, apruebo y promulgo el *Compendio* de este *Catecismo*.

Dicho *Compendio* había sido vivamente deseado por los participantes al Congreso Catequético Internacional de octubre de 2002, que se hacían así intérpretes de una exigencia muy extendida en la Iglesia. Acogiendo este deseo, mi difunto Predecesor decidió su preparación en febrero de 2003, confiando la redacción del mismo a una restringida Comisión de Cardenales, presidida por mí y ayudada por un grupo de expertos colaboradores. Durante el desarrollo de los trabajos, el proyecto de este Compendio fue sometido al juicio de los Eminentísimos Cardenales y los Presidentes de las Conferencias Episcopales, que en su inmensa mayoría lo han acogido y valorado favorablemente.

El Compendio, que ahora presento a la Iglesia Universal, es una síntesis fiel y segura del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye, como deseaba mi Predecesor, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica.

El Compendio refleja fielmente, en su estructura, contenidos y lenguaje, el Catecismo de la Iglesia Católica, que podrá ser mejor conocido y comprendido gracias a la ayuda y estímulo de esta síntesis.

Entrego, por tanto, con confianza este *Compendio*, ante todo a la Iglesia entera y a cada cristiano en particular, para que, por medio de él, cada cual pueda encontrar, en este tercer milenio, nuevo impulso para renovar el compromiso de evangelización y educación de la fe que debe caracterizar a toda comunidad eclesial y a cada creyente en Cristo de cualquier edad y nación.

Pero este *Compendio*, por su brevedad, claridad e integridad, se dirige asimismo a toda persona que, viviendo en un mundo dispersivo y lleno de los más variados mensajes, quiera conocer el Camino de la Vida y la Verdad, entregado por Dios a la Iglesia de su Hijo.



Leyendo este valioso instrumento que es el Compendio, gracias especialmente a la intercesión de María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia, puedan todos reconocer y acoger cada vez mejor la inagotable belleza, unicidad y actualidad del Don por excelencia que Dios ha hecho a la humanidad: Su Hijo único, Jesucristo, que es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 28 de Junio de 2005, víspera de la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, año primero de mi Pontificado.

## BENEDICTUS PP. XVI

---

### INTRODUCCIÓN

1. El 11 de Octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II entregaba a los fieles de todo el mundo el Catecismo de la Iglesia Católica, presentándolo como «texto de referencia»[1] para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe. A treinta años de la apertura del Concilio Vaticano II (1962-1965), se cumplía de este modo felizmente el deseo expresado en 1985 por la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de que se compusiera un catecismo de toda la doctrina católica, tanto de la fe como de la moral.

Cinco años después, el 15 de Agosto de 1997, al promulgar la editio typica del Catechismus Ecclesiae Catholicae, el Sumo Pontífice confirmaba la finalidad fundamental de la obra: *«Presentarse como una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, que permite que todos conozcan lo que la Iglesia misma profesa, celebra, vive y ora en su vida diaria»*. [2]

2. En orden a un mayor aprovechamiento de los valores del *Catecismo* y para responder a la petición del Congreso Catequético Internacional de 2002, Juan Pablo II instituía en 2003 una Comisión especial, presidida por mí, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con el encargo de elaborar un *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, que recogiera una formulación más sintética de los mismos contenidos de la fe. Tras dos años de trabajo se preparó un proyecto de compendio, que fue enviado a consulta a los Cardenales y a los Presidentes de las Conferencias Episcopales. El proyecto, en su conjunto, obtuvo una valoración positiva por parte de la absoluta mayoría de cuantos respondieron. La Comisión, por tanto, procedió a la revisión del mencionado proyecto y, teniendo en cuenta las propuestas de mejora recibidas, redactó el texto final de la obra.

3. Tres son las características principales del *Compendio*: la estrecha dependencia del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el estilo dialogal y el uso de imágenes en la catequesis.

Ante todo, el *Compendio* no es una obra autónoma ni pretende de ningún modo sustituir al *Catecismo de la Iglesia Católica*: más bien remite a él constantemente, tanto con la puntual indicación de los números de referencia como con el continuo llamamiento a su



estructura, desarrollo y contenidos. El *Compendio*, además, pretende despertar un renovado interés y aprecio por el *Catecismo*, que, con su sabiduría expositiva y unción espiritual, continua siendo el texto de base de la catequesis eclesial de hoy.

Como el *Catecismo*, también el *Compendio* se articula en cuatro partes, correspondientes a las leyes fundamentales de la vida en Cristo.

La primera parte, titulada «**La profesión de la fe**», contiene una oportuna síntesis de la *lex credendi*, es decir, de la fe profesada por la Iglesia Católica, tomada del Símbolo Apostólico, ulteriormente explicitado y detallado por el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, cuya constante proclamación en la asamblea cristiana mantiene viva la memoria de las principales verdades de la fe.

La segunda parte, titulada «**La celebración del misterio cristiano**», presenta los elementos esenciales de la *lex celebrandi*. El anuncio del Evangelio encuentra, efectivamente, su respuesta privilegiada en la vida sacramental. En ella los fieles experimentan y dan testimonio en cada momento de su existencia, de la eficacia salvífica del misterio pascual, por medio del cual Cristo ha consumado la obra de nuestra redención.

La tercera parte, titulada «**La vida en Cristo**», presenta la *lex vivendi*, es decir, el compromiso que tienen los bautizados de manifestar en sus comportamientos y en sus decisiones éticas la fidelidad a la fe profesada y celebrada. Los fieles, en efecto, están llamados por el Señor Jesús a realizar las obras que se corresponden con su dignidad de hijos del Padre en la caridad del Espíritu Santo.

La cuarta parte, titulada «**La oración cristiana**», ofrece una síntesis de la *lex orandi*, es decir, de la vida de oración. A ejemplo de Jesús, modelo perfecto de orante, también el cristiano está llamado al diálogo con Dios en la oración, de la que es expresión privilegiada el Padre Nuestro, la oración que nos enseñó el mismo Jesús.

4. Una segunda característica del *Compendio* es su forma dialogal, que recupera un antiguo género catequético basado en preguntas y respuestas. Se trata de volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una apremiante secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial, y favoreciendo de este modo la asimilación y eventual memorización de los contenidos.

5. Una tercera característica es la presencia de algunas imágenes, que acompañan a la articulación del *Compendio*. Proviene del riquísimo patrimonio de la iconografía cristiana. De la secular tradición conciliar aprendemos que también la imagen es predicación evangélica. Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolo en el esplendor del color y la perfección de la belleza. Es éste un indicio de cómo hoy más que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede expresar mucho más que la misma palabra, dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico.



6. Cuarenta años después de la conclusión del Concilio Vaticano II y en el año de la Eucaristía, el *Compendio* puede constituir un ulterior instrumento para satisfacer tanto el hambre de verdad de los fieles de toda edad y condición, como la necesidad de todos aquellos que, sin serlo, tienen sed de verdad y de justicia. Su publicación tendrá lugar en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia universal y evangelizadores ejemplares en el mundo antiguo. Estos apóstoles vieron lo que predicaron, y dieron testimonio de la verdad de Cristo hasta el martirio. Imitémosles en su impulso misionero, y roguemos al Señor para que la Iglesia siga siempre las enseñanzas de los Apóstoles, de quienes ha recibido el primer anuncio gozoso de la fe.

Domingo de Ramos, 20 de marzo de 2005.

Joseph Card. Ratzinger  
Presidente de la Comisión especial

Notas

[1] Juan Pablo II, Const. ap. Fidei depositum (Constitución Apostólica por la que se promulga y establece, después del Concilio Vaticano II, y con carácter de instrumento de derecho público, el *Catecismo de la Iglesia Católica*), 11 de octubre de 1992.

[2] Juan Pablo II, Carta ap. Laetamur magnopere (Carta Apostólica por la que se aprueba la edición típica latina del *Catecismo de la Iglesia Católica*), 15 de agosto de 1997.

Concluimos acogiéndonos a Nuestra Madre y Señora del Loreto

Dios te salve, María,  
llena eres de gracia;  
el Señor es contigo.  
Bendita Tú eres  
entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

†

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo  
Amén

--o--